



¿Quién dijo «aceleración»?

Análisis de tres teorías y tres propuestas sobre la aceleración social

Who said “acceleration”?
*Analysis of three theories and three proposals
on social acceleration*

ALFONSO GALINDO HERVÁS (Universidad de Murcia).^{1,2}

Artículo recibido: 14 de octubre de 2025
Solicitud de revisión: 11 de diciembre de
2025
Artículo aceptado: 25 de febrero de 2026

Galindo Hervás, Alfonso (2026). ¿Quién dijo «aceleración»? Análisis de tres teorías y tres propuestas sobre la aceleración social. *Recerca. Revista de Pensament i Anàlisi*, 31(1), pp. 1-26. doi: <http://dx.doi.org/10.6035/recerca.9201>

Resumen

Se reconstruyen y analizan tres teorías sobre el fenómeno de la aceleración social y tres propuestas sobre cómo enfrentarse a sus efectos patológicos. En concreto, se presenta la teoría de Kojève, subrayando su tesis de que la aceleración es un factor de deshumanización; la de Koselleck, que argumenta que es causa de desarraigo; y la de Rosa, que lo es de alienación. Tras ello, se examinan tres propuestas, interpretándolas como respuestas a cada uno de esos diagnósticos: la del propio Rosa, que recurre al concepto de resonancia como remedio a la alienación; la de Agamben, que propone lo que denomina una vida de «uso» frente a la lógica deshumanizadora del capitalismo subrayada por Kojève; y las propuestas aceleracionistas, que defienden superar el desarraigo diagnosticado por Koselleck radicalizándolo. Se concluye sosteniendo la conveniencia de no demonizar indiferenciadamente la aceleración social, pues ello dificulta imaginar estrategias normativamente persuasivas para hacerle frente.

¹ galindoh@um.es

² Esta publicación es parte del proyecto de I+D+i «Estudio y crítica de la Italian Theory» (PID2021123958NB), financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033 y «FEDER. Una manera de hacer Europa».

Palabras clave: aceleración social, alienación, resonancia, uso, aceleracionismo.

Abstract

This article reconstructs and analyses three theories of social acceleration, together with three proposals on how to address its pathological effects. Specifically, it presents Kojève's theory, highlighting his claim that acceleration is a factor of dehumanisation; Koselleck's, which argues that it is a cause of uprooting; and Rosa's, which conceives it as a source of alienation. It then examines three proposals, interpreting them as responses to each of these diagnoses: Rosa's own proposal, which draws on the concept of resonance as a remedy for alienation; Agamben's, which advances what he calls a life of "use" in response to the dehumanising logic of capitalism emphasised by Kojève; and accelerationist proposals, which advocate overcoming the uprooting diagnosed by Koselleck by radicalising it. The article concludes by arguing for the need to avoid indiscriminately demonising social acceleration, since doing so hinders imagining normatively persuasive strategies to confront it.

Key Words: social acceleration, alienation, resonance, use, accelerationism.

1. GENEALOGÍA DE LA ACELERACIÓN

Definir la modernidad ha sido, con frecuencia, un modo de reflexionar sobre la experiencia del tiempo. Entre las diversas formas de hacerlo, pocas resultan tan trascendentales como aquella que ve en la aceleración temporal no solo un fenómeno histórico, sino el índice y el factor de una mutación ontológica. La aceleración, más que un efecto, constituye uno de los modos originarios en que la modernidad se experimenta a sí misma.

Existe una abundante literatura sobre el tema. El famoso teorema de la secularización, puesto en circulación por Carl Schmitt, generó un rico debate, con protagonistas destacados como Reinhart Koselleck, Jacob Taubes o Hans Blumenberg (Torres Navarro, 2015). Aunque me referiré brevemente a él, en este texto pondré el foco en lo que la experiencia de la aceleración tiene de índice y, sobre todo, de factor de algunas de las experiencias más alienantes de la vida en la época del tardocapitalismo. Para ello, iré de la mano de tres teorías que han reflexionado brillantemente sobre ello y que proporcionan la base para plantear otras tantas propuestas para hacer frente a los retos de la aceleración social.

Las tres teorías que se presentan a continuación figuran entre las más influyentes, conceptualmente potentes y discutidas en el debate contemporáneo sobre la aceleración. Su relevancia viene dada tanto por la fecundidad teórica de sus diagnósticos como por la amplitud del diálogo crítico que han suscitado. No se excluyen entre sí, sino que son complementarias, ya que cada una pone el acento en una dimensión patológica distinta —aunque estructuralmente imbricada— de la experiencia moderna del tiempo acelerado, proporcionando así un mapa analítico que permite dar cuenta de la complejidad del fenómeno sin reducirlo a un único registro explicativo.

1.1 La aceleración como factor de deshumanización. Alexandre Kojève

En el ensayo *Introducción a la lectura de Hegel* —publicado en 1947, pero gestado entre 1933 y 1939—, Kojève presentó la historia como un proceso dialéctico intrínsecamente acelerado, en el que la intensificación del cambio histórico acompaña el desarrollo de la conciencia en su búsqueda de libertad, autoconocimiento y reconocimiento... (Kojève, 2017: 49-63, 533-538). Tal proceso de humanización conduce, sin embargo, a un estadio final ambivalente. En concreto, a una situación en la que son superadas todas las contradicciones y es reconocida la libertad de todos, pero en la que, paradójicamente y por ello mismo, los seres humanos, ya ahídos, carecen de metas y de motivación para seguir transformando la realidad. Tales individuos, habitantes del estado poshistórico, son meros consumidores pasivos, carecen de fuerza y creatividad, pues no precisan construir nuevas mediaciones entre ellos y el mundo; son animales espiritualmente vacíos (Kojève, 2017: 431-435). Esta crítica de la deshumanización propia de una forma de vida dominada por la satisfacción, el consumo y la reducción de la existencia a bienestar y funcionalidad administrativa abre un campo de afinidad con otras tentativas contemporáneas de pensar una salida no productivista del orden capitalista —como la propuesta agambeniana de una «forma-de-vida» fundada en el uso, que será examinada en la segunda parte del trabajo. La concepción ontológica del proceso histórico que propone Kojève, comprensible como una secularización de la escatología (Cacciari, 2020: 9-16), tiene implicaciones normativas en la medida en que encierra una crítica al progreso moderno como factor de deshumanización, que el filósofo ruso formula implícitamente como crítica al liberalismo y al capitalismo tardío: la aceleración tecnocientífica y la organización social del consumo tienden a producir un sujeto satisfecho pero despolitizado, carente de impulso crítico

y de capacidad de transformación histórica.³ Así, la incapacidad de asimilar de manera significativa los cambios acelerados se traduce en una forma de extrañamiento propia de la sociedad administrada, en la que los individuos se desconectan tanto de su mundo social como de sí mismos. (Vidali, 2020: 187-189).

Además de todo esto, la aceleración tiene efectos desestabilizadores en la estructura de la historia, ya que la continuidad histórica, que se basa en la transmisión de valores y tradiciones entre generaciones, se ve amenazada por el ritmo vertiginoso del cambio social. Las generaciones modernas ya no comparten un conjunto común de experiencias, lo que provoca una ruptura en la reproducción simbólica de la sociedad.

1.2 La aceleración como factor de desarraigo. Reinhart Koselleck

Si en Kojève la aceleración del proceso histórico desemboca en una forma de deshumanización asociada a la figura del sujeto satisfecho y despolitizado, en Reinhart Koselleck el acento se desplaza hacia otra patología estructural de la modernidad acelerada: el desarraigo producido por la ruptura de los marcos temporales tradicionales e impersonalización creciente de la experiencia histórica.

Koselleck remitió la aparición de la experiencia y del concepto de aceleración (y de otros que reflejan la constitución de la subjetividad moderna) al lapso temporal de 1750 a 1850, que denominó «*Sattelzeit*». Durante este tuvieron lugar una serie de acontecimientos que evidenciaron y determinaron la emergencia de una nueva experiencia del tiempo que él denomina «tiempo histórico» (Koselleck, 1993: 324-325; 2009: 93-95). Con esta expresión subraya que el tiempo, aunque condicionado, está desvinculado de presupuestos naturales y vinculado a unidades políticas y sociales de acción con ritmos temporales propios. Ello implicaba una nueva experiencia del tiempo, sostenida en la progresiva distancia entre las experiencias acumuladas por los hombres y sus expectativas, en la idea de irreversibilidad, en la experiencia y la aparición del concepto de progreso, en la creencia en la disponibilidad y factibilidad de la historia, etc. (Koselleck, 1993: 59, 335-336).

³ Jiménez Redondo, sin embargo, subraya que Kojève no ve esta situación como un fracaso, sino como el destino natural de una humanidad que ha alcanzado su plenitud (Jiménez Redondo, 2017).

Según Koselleck, el gran factor de estos procesos fue la experiencia de la aceleración (Koselleck, 2003: 46-47). También él la concibe como una secularización de la expectativa apocalíptica cristiana del tiempo final, con la que comparte carácter teleológico, pero realizado inmanentemente (Koselleck, 2003: 55, 58 s.). Durante la *Sattelzeit*, la experiencia de la aceleración se independizó del cosmos cristiano y se tornó relevante y verificable como experiencia individual potenciada por el capitalismo y la mecanización.

Es significativo que Koselleck advierta de que determinados fenómenos de aceleración han alcanzado su grado de saturación. Mientras que el acortamiento apocalíptico del tiempo conducía a una salida (la salvación eterna), la aceleración intramundana implica la posibilidad de que el ser humano aniquile las condiciones de su existencia. Ello explica su argumento a favor de la plausibilidad de fortalecer los factores de estabilización y los condicionamientos naturales de la existencia, claves para resistir el desarraigo causado por la aceleración social (Koselleck, 2003: 68-71). Con ello, Koselleck articula una respuesta que apela a la contención, al reanclaje y a la reintroducción de límites frente a las dinámicas abstractas e impersonalizadoras del tiempo acelerado, lo cual abre un campo de tensión con otras posibles estrategias —como las que más tarde formulará el aceleracionismo— que, lejos de proponer frenos o estabilizaciones, plantean la intensificación de esas mismas dinámicas como vía para responder al desarraigo moderno.

1.3 La aceleración como factor de alienación. Hartmut Rosa

Desde un enfoque sociológico, que complementa las perspectivas ontológica e histórico-conceptual que estructuran las teorías precedentes, Hartmut Rosa ha propuesto un diagnóstico sobre la experiencia de la aceleración, no solo compatible, sino convergente, con los dos anteriores. Su teoría de la aceleración social también posee alcance normativo, por cuanto la propone como respuesta a la pregunta de por qué nuestras vidas no son buenas y necesitan reformas (Rosa, 2016: 8). Su tesis es que la aceleración es el régimen temporal que administra nuestras vidas, se ha naturalizado y no está ni determinado ni regulado ética y políticamente. Su argumento es que la aceleración es un síntoma (y una consecuencia) de que las sociedades modernas necesitan crecer acelerada e incesantemente para mantener su *statu quo*. El principio de la sociedad moderna es remitir la vida buena a poner más mundo al alcance (hacer visible o cognoscible, hacer accesible, volver dominable y utilizable), de ahí el atractivo del dinero, los medios de

transporte o las grandes ciudades (Rosa, 2020: 21-22). Pero mientras que tal principio fue interpretado como prueba de progreso hasta finales del siglo xx, hoy se interpreta como factor de pérdida del mundo: ni el crecimiento aumenta la autonomía, ni la multiplicación de las relaciones con el mundo, la conexión con él. La consecuencia es la alienación en cuanto que ausencia de un horizonte de objetivos y factor de permanente culpabilización (Rosa, 2019a: 28, 36; Rosa, 2020: 35, 49, 161-162).

A partir de esa comprensión de la aceleración social como fuerza totalitaria omnipresente e irresistible, Rosa propone un tipo diferente de relación con el mundo que denomina «responsividad» o capacidad de resonancia (Rosa, 2016: 180), concebida explícitamente como respuesta normativa a la alienación producida por la aceleración moderna, defendiendo la posibilidad de hallarla en diversas experiencias. Lo examinaré seguidamente.

2. ¿RESISTIR O ACELERAR LA ACELERACIÓN?

En la filosofía y la teoría crítica del siglo xx está muy presente la reflexión sobre la pérdida de sentido en el mundo moderno, así como sobre las diferentes formas de hacer frente a la misma. De la tesis weberiana sobre el desencantamiento del mundo hasta la teoría de la compensación de Marquard, pasando por el diagnóstico benjaminiano sobre la pérdida de experiencia o el de Gadamer sobre la fragmentación del sentido, diferentes autores han identificado efectos nihilistas y deshumanizadores en la forma de vida moderna y, singularmente, en la experiencia de la aceleración social. Paralelamente, han sugerido alternativas para resistirlos.

A continuación, presentaré y analizaré brevemente tres versiones actuales de teorías críticas que pueden ubicarse en esta tradición y que la renuevan y enriquecen. Estas no se abordan como un catálogo indiferenciado de estrategias de resistencia frente a la aceleración, sino como respuestas teóricas específicas a los distintos diagnósticos de sus patologías reconstruidos en la primera parte de este artículo. Se trata, por tanto, de examinar en qué medida cada una de ellas responde de forma adecuada al tipo de deshumanización, desarraigo o alienación que se ha identificado, así como de valorar críticamente sus presupuestos normativos y sus límites, con el fin de esbozar una posición propia respecto de la ambivalencia de la aceleración social moderna, lo cual haré en las conclusiones.

2.1 Resonancia

En continuidad directa con el diagnóstico de la alienación producida por la aceleración social expuesto en la sección precedente, Hartmut Rosa desarrolla una propuesta normativa que pretende funcionar como respuesta a esa patología específica. En el marco de su teoría sobre la aceleración social, ha titulado uno de sus ensayos *Remedio a la aceleración. Ensayos sobre la resonancia*. Su tesis fundamental es que un proyecto de vida positivo debe tener como objetivo crear y proteger espacios y experiencias de resonancia que impliquen reemplazar las dinámicas del acrecentamiento y la multiplicación permanente de opciones.

Rosa define el concepto de resonancia como un modo de relación entre sujeto y mundo en el que hay un mutuo conmoverse y un mutuo responderse. La ausencia de tal relación es lo que nombra con el concepto de alienación; un estado en el que hay relaciones, pero estas se han convertido en indiferentes, carentes de significado y amenazantes. Las experiencias de resonancia incorporan la promesa de otra forma de relación con el mundo, que denomina «asimilación transformadora», pero sin eliminar su indisponibilidad (Rosa, 2019b: 241-244). Este rasgo es fundamental: los factores de resonancia son formales y subjetivos (Rosa, 2019b: 107-108), pero deben necesariamente contribuir a una transformación que no es ni totalmente planificable ni totalmente disponible (Rosa, 2019b: 100; Rosa, 2020: 54-63). Implica, pues, una interpelación por parte del mundo que nos transforma sin garantizar el resultado esperado.

Rosa ofrece ejemplos de experiencia de resonancia en los que sobresalen criterios como renunciar al control y abrirse a la escucha y a la asimilación transformadora (Rosa, 2020: 155). Más que actividades u objetos concretos, insta a un cambio de actitud (Rosa, 2019b: 20). Y como los modos de experiencia están mediados socialmente, propone una sociología de la relación con el mundo en la que analiza las condiciones sociales posibilitadoras de resonancia en los diferentes ejes de la vida: horizontal (con otros seres humanos: familia, amistad y política democrática), diagonal (con las cosas: trabajo, escuela, deporte y consumo) y vertical (con el mundo como totalidad: religión, naturaleza, arte e historia).⁴ El objetivo sería reemplazar la maquinaria capitalista de creación de valor por instituciones que vuelvan

⁴ Rosa ha identificado también tradiciones no occidentales que ofrecen prácticas resonantes que complementan o contrastan con los enfoques occidentales (Rosa, 2023).

a vincular las decisiones —en torno a los objetivos, las formas y los medios de producción— con los criterios de la vida buena, y ello con el objetivo de institucionalizar formas resonantes de relación con el mundo. Una sociedad así es lo que denomina «sociedad del poscrecimiento»; una sociedad que crece e innova sin estar obligada a ello para mantener el *statu quo*.

2.2 Uso

A la luz del diagnóstico kojéviano de la deshumanización propia de una forma de vida dominada por la satisfacción, el consumo y la desactivación del impulso histórico, cabe interpretar ciertas teorías críticas contemporáneas como análisis y propuestas ontológicas del problema de la aceleración social. En este registro puede situarse el proyecto de Giorgio Agamben, entendido aquí como una tentativa de pensar una salida no productivista del orden capitalista y de la lógica de la soberanía. Sus sugerencias se sustraen de cualquier traducción programática, siendo legítimo cuestionar si poseen una dimensión normativa (ética, política) que trascienda el mero cuestionamiento de las instituciones y el orden existente (que es, obviamente, histórico, óntico).⁵ De la búsqueda de un «sentido no soberano» por parte de Jean-Luc Nancy a la derridiana *différance* (mezcla de diferir y posponer), pasando por el acto político reivindicado por Alain Badiou o la vida impersonal reclamada por Simone Weil, Maurice Blanchot o Roberto Esposito, la filosofía contemporánea es rica en sugerencias de formas radicalmente alternativas a la *ratio* moderna y su orden institucional. En este archivo filosófico es posible ubicar el proyecto de Giorgio Agamben.

Sin poder detenerse en la riqueza y complejidad de este, bastará con indicar que en él se diagnostican las aporías y la violencia constitutiva de las instituciones políticas y económicas modernas y contemporáneas. Y en diversas obras alude tanto a la experiencia del tiempo (acelerado) que acompaña a ambos sistemas de dominación (mercado capitalista y Estado soberano) como a la que es afín a una emancipación de ambos y a la conquista de una vida feliz. De manera explícita, dedica unas páginas al análisis de la figura del «hombre posthistórico» en *Lo abierto. El hombre y el animal* (2006). Allí retoma el problema kojéviano del fin de la historia y su reto teórico: una vez consumado el «trabajo de la negación» que habría hecho humano al animal, ¿sigue siendo hombre aquel que ya no niega lo dado y

⁵ Sobre este tema, cf. Galindo (2015).

retorna a una forma de animalidad satisfecha? La pregunta, que Kojève proyecta sucesivamente sobre el *American way of life* y el *snobismo* japonés como posibles figuras de la posthistoria, le sirve a Agamben para mostrar que el núcleo de la antropogénesis se juega en la relación inestable entre animalidad e historia, y para advertir que el resto problemático de esa herencia idealista coincide con la emergencia de la vida natural como objeto central de gobierno (Agamben, 2006: 15-28).

Frente a esta biopolítica, «vida mesiánica» o «profanación» son, entre otros, conceptos que recogen la experiencia de una vida en la que han sido desactivados los dispositivos soberanos (jurídicos, políticos, económicos) y, en esta medida, se reduce a pura potencialidad e inoperatividad. El reto es sustraer la vida de su captura productivista y gubernamental sin confundir esa sustracción con una simple animalización. Agamben define tal vida como una vida de mero uso de uno mismo, de mera contemplación de la propia potencialidad; una vida emancipada de todo imperativo externo, de toda finalidad; solo tal vida es una vida feliz (Agamben, 2017: 116, 130-131, 391, 441). El autor de *Homo sacer* recurre a varias figuras, creencias y prácticas de la tradición cultural occidental para ilustrar el concepto de vida inoperativa. En *El uso de los cuerpos* propone la idea de esclavitud (no la esclavitud como realidad histórica) como concepto que prefigura una vida totalmente identificada con el uso de sí. En *El tiempo que resta* identifica un estilo de vida que desactiva y vuelve inoperativas todas las formas de vida y de ley. En *Altísima pobreza* interpreta el monacato como intento de construir una forma de vida irreducible a la ley y a la moral, y en la que ser y actuar son indistinguibles. En todos los casos, la felicidad pasa por una vida sin negaciones, sin instituciones.

Agamben invoca un tipo de experiencias que no solo son ajenas a toda acción histórica, sino que son intraducibles a programa de acción alguno. Su única virtud parece ser su capacidad destituyente, desactivadora. En este sentido, las sugerencias de Agamben a favor del uso y de la inoperatividad son de naturaleza no jurídica, sino ética e incluso religiosa (mesiánica). El filósofo italiano parece invitar a un cambio de vida en el que tanto las cosas como las formas concretas de vida permanecerían intactas, modificándose tan solo nuestra relación y actitud hacia ellas. Esta transformación en el modo de relacionarnos con el mundo y con nosotros mismos sería el único contenido ético y el índice y el factor de una vida feliz.

2.3 Aceleración(ismos)

En contraste con la propuesta koselleckiana de reforzar factores de estabilización y reanclaje frente al desarraigo producido por la aceleración social, el aceleracionismo puede interpretarse como una familia de propuestas que, de manera simétricamente opuesta, asumen la desterritorialización, la abstracción y la impersonalización propias del capitalismo acelerado como fuerzas que no deben ser contenidas, sino intensificadas.

Las teorías reunidas bajo la denominación «aceleracionismo» no constituyen un cuerpo homogéneo —de ahí la forma plural—, pero comparten la tesis de que el capitalismo contiene en su interior las fuerzas de su disolución y que estas solo pueden ser liberadas mediante una intensificación de sus propios impulsos. Por ello, en lugar de oponer resistencia a las lógicas de abstracción, tecnologización y automatización que lo definen —precisamente aquellas que, en el diagnóstico de Koselleck, erosionan los marcos de arraigo y estabilización de la experiencia—, proponen llevarlas hasta su límite, en la convicción de que solo la saturación del sistema puede abrir el paso a una forma social distinta y emancipadora.⁶

El contexto del aceleracionismo remite a la confluencia, a fines del siglo xx, del pensamiento utópico, la estética de la vanguardia y la tecnocultura.⁷ Su impulso inicial procede de Sadie Plant, quien entrevistó en el entrelazamiento de los sistemas autoorganizativos —tecnología, rave, mercado, flujo informático— un principio de desorden que no destruye, sino que engendra (Plant y Land, 1994: 1-7). Como afirma Benjamin Noys, el objetivo era reescribir el capitalismo mediante ficciones: calendarios imposibles, seres no humanos, genealogías secretas, cronologías cósmicas y apocalípticas (Noys, 2012). Es significativo que el concepto que unifica esta arquitectura especulativa sea el de «hiperstición» (Carstens, 2009a, 2009b). Alude a la operación por la cual una ficción se hace real, no porque se crea en ella, sino porque funciona. En el régimen cibernético del presente, la frontera entre lo verdadero y lo falso se disuelve; lo imaginario se infiltra en la causalidad y lo simbólico se torna performativo. La hiperstición es el nombre de ese cortocircuito: el punto donde la irrealidad deviene motor de la historia.

⁶ Para un resumen de las tesis fundamentales del aceleracionismo, cf. Mackay y Avanesian (2014: 3-46).

⁷ Para una reconstrucción de este, cf. Berger (2022).

Esta política de lo ficticio encontraba su trasfondo filosófico en múltiples tradiciones: en el Marx del *Fragmento sobre las máquinas*, donde la automatización se convierte en la condición ambigua de una liberación aún impensada; en la *desterritorialización* de Deleuze y Guattari, donde el capital actúa como fuerza abstracta que disuelve toda forma estable; y en la lección de los autonomistas italianos, para quienes la productividad excede siempre la economía (Plant, 1993).

2.3.1 Aceleracionismo *de derechas*

Más allá de los puntos en común, se suelen diferenciar dos corrientes aceleracionistas opuestas (Wolfendale, 2018). En una, asociada a la derecha y articulada de modo paradigmático por Nick Land, la aceleración se concibe como una fuerza ciega mediante la cual el capitalismo se emancipa del ser humano. La otra, que examinaré posteriormente, es caracterizada de izquierdas (Avanessian y Reis, 2017). Aunque políticamente opuesta, se constituye en diálogo crítico con la versión de Land, heredando de ella el rechazo de la desaceleración y la apuesta por responder a las dinámicas del capital, aunque reorientándolas normativamente.

A mi juicio, más que una corriente entre otras, el aceleracionismo encuentra en la obra de Nick Land su matriz genealógica, conceptual y estilística. No se trata solo de que Land haya formulado de manera radical la consigna de acelerar las dinámicas del capital, sino de que en su pensamiento se fijan por primera vez los rasgos que estructuran el campo aceleracionista como tal: la ontologización del proceso capitalista, la tematización de la aceleración como principio impersonal del devenir histórico-tecnológico, la disolución del sujeto humano como instancia normativa y el recurso a registros especulativos —hiperstición, ficciones tecnoapocalípticas, imaginarios poshumanos— que borran la frontera entre diagnóstico teórico y performatividad simbólica. En este sentido, Land no representa simplemente una variante *de derechas* del aceleracionismo, sino el punto de condensación originario desde el que se configuran, por afinidad o por rechazo, las ulteriores modulaciones del aceleracionismo contemporáneo.

El concepto de hiperstición, aludido anteriormente, es idóneo para caracterizar la obra de Land, en la que el pensamiento deviene máquina de producción ontológica. Land desarrolla una visión hipertecnológica del futuro según la cual la inteligencia artificial se erige como el agente último de un proceso evolutivo autónomo en el que economía, técnica y pensamiento

se funden en una entidad poshumana, la *teleoplexia*, que continúa la expansión del capital más allá de toda mediación humana (Land, 2021). En el horizonte del capitalismo tardío, las ficciones —particularmente las de carácter tecnológico y futurista— se propagan como códigos virales capaces de modificar sistemas de creencias, comportamientos económicos, lenguajes técnicos y estructuras sociales. Para Land, la economía capitalista es una máquina hipersticcional; todo en ella depende de la confianza que sostiene la circulación del valor. Los mercados financieros, como sistemas semiautónomos de signos, transforman expectativas imaginarias en efectos materiales; el rumor deviene motor de precio; el deseo produce demanda; la marca encarna una promesa de goce que se realiza al ser creída. Lo decisivo es que ello también opera contra el propio capital, ya que sus crisis y sus mitologías de colapso son también ficciones que se autorrealizan. En este sentido, la aceleración no es tanto una estrategia política cuanto un principio ontológico: la lógica por la cual el capital lleva a su límite toda forma orgánica, incluyendo la del propio sujeto humano (Land, 2017: 49-64; Land, 2022a; Observer, 2013).⁸ Para Land, el capitalismo actúa como agente de una mutación ontológica: la del tránsito hacia un mundo poshumano en el que la materia pensante —la inteligencia— ya no necesita su soporte biológico. Lo que emerge de esa disolución es una forma de vida inorgánica, un pensamiento sin sujeto, una inteligencia cibernética que ya no necesita de nosotros para continuar su evolución (Murphy, 2018).

Desde este marco teórico, se comprende que Land no proponga resistir la mutación, sino abrazarla. Oponer freno al capital sería obstaculizar la propia transfiguración de la especie. La aceleración no es una política, sino una ética del devenir: una aceptación activa del desbordamiento del orden humano por el orden maquínico. Todo intento de regular, moderar o humanizar el capitalismo equivale a retrasar la emergencia de una inteligencia superior, transhumana. En coherencia, la democracia liberal es percibida como una máquina de entropía moral y técnica, un dispositivo de freno que impide la evolución de la inteligencia; una forma de decadencia destinada a desaparecer y cuya sustitución por un orden poshumano más «eficiente» no solo es deseable, sino inevitable (Land, 2022b: 8-22). Su propuesta de un modelo *neocameralista*, en el que los Estados sean administrados como corporaciones por un «CEO soberano», sintetiza esa convicción: la política debe ceder ante la cibernética (Land, 2013: 45-63). No es raro que este imaginario

⁸ Sobre este tema, cf. Hickman (2014).

haya ofrecido a los extremismos un marco simbólico perfecto: una metafísica del fin que legitima la violencia como instrumento de renovación (Arias, 2020; Taub y Bennhold, 2021; Luengo, 2022; Gómez, 2023).

2.3.2 *Aceleracionismo de izquierdas*

Las formulaciones aceleracionistas de izquierdas no surgen en un vacío teórico ni constituyen una alternativa externa al enfoque de Land, sino que se configuran explícitamente en diálogo crítico con él. Comparten con la versión originaria del aceleracionismo el rechazo de los factores de ralentización social, de las políticas de contención y de las nostalgias premodernas, así como la convicción de que las dinámicas de abstracción, tecnologización y desterritorialización propias del capitalismo no pueden ser revertidas sin más. Su especificidad reside, más bien, en el intento de reinscribir ese mismo gesto de aceleración en un horizonte normativo emancipatorio, humanista o igualitario, que la versión landiana disuelve deliberadamente. En este sentido, el aceleracionismo de izquierdas puede entenderse como una reacción interna al campo aceleracionista: una operación de reprogramación crítica de un impulso teórico cuyo punto de partida, conceptual y genealógico, sigue siendo la radicalización landiana de la aceleración como principio ontológico.

Uno de los autores que destaca por aunar la crítica del capitalismo con la defensa de muchos de sus logros y el cuestionamiento de algunas de las tradicionales respuestas de la izquierda para hacerle frente es Mark Fisher. Defendió un constructivismo telecomunista superador del capitalismo a partir de la afirmación de la acción humana. Por un lado, insta a desprogramarse, a liberarse de dependencias y virus mentales (Fisher, 2004). Por otro, a construir una gran ficción alternativa a la ficción transubstanciadora (de objetos banales en sublimes) capitalista; una hiperstición de izquierdas en la que se usen las estrategias culturales aceleracionistas para contribuir a forjar políticas emancipatorias (Fisher, 2005; 2012: 180; 2017). Al igual que Land, también él considera que el capital es el mediador hipersticional por excelencia. Y también como Land, cuestiona el apego melancólico de la izquierda a estructuras obsoletas que han sido reutilizadas por el neoliberalismo y han perdido su potencialidad para impulsar un futuro postcapitalista. Pero las afinidades se quedan aquí. El aceleracionismo de Fisher no busca ni abandonarse a una aceleración del capitalismo conducente a la disolución de lo humano, ni un retorno a estadios precapitalistas

y antitecnológicos. Su propuesta es intensificar las contradicciones del capitalismo, identificar deseos que este no puede satisfacer y fomentar alternativas novedosas (Fisher, 2013).

Fisher acuñó dos conceptos para pensar la parálisis procurada por la lógica del capitalismo y, en esta medida, el reto al que hay que enfrentarse: realismo capitalista y hauntología. En el ensayo *Realismo capitalista: ¿No hay alternativa?* argumenta que la ideología neoliberal ha penetrado todos los aspectos de la vida y ha logrado instalar la creencia generalizada en la imposibilidad de hallar una alternativa viable al capitalismo. En este sentido, la cultura, en lugar de ser un campo de innovación y resistencia, ha sido secuestrada por la lógica del mercado, lo que perpetúa un estado de estancamiento en el que parece imposible imaginar otro mundo.

En cuanto al concepto de hauntología, alude a la cancelación de expectativas diferentes a la mera repetición del capitalismo y las consecuencias mentales que ello acarrea en la sociedad. El capitalismo neoliberal ha cancelado el futuro y ha dejado a la sociedad atrapada en un estado perpetuo de presente, donde lo nuevo es solo una repetición de lo viejo. Fisher identificó la hauntología especialmente en la música y la cultura popular contemporáneas, que, en lugar de innovar, reciclan y reinterpretan constantemente el pasado.

El autor inglés también analizó el impacto de las estructuras económicas y culturales del capitalismo en la subjetividad (Fisher, 2014). Sostiene que el neoliberalismo ha colonizado la vida interior de las personas, promoviendo una forma de subjetividad orientada al rendimiento y la autooptimización. Esta invasión de la lógica capitalista en la vida cotidiana ha llevado, por un lado, a lo que llama «depresión hedónica», un estado en el que la búsqueda constante de placer y éxito genera agotamiento y malestar. Por otro, en el capitalismo neoliberal el trabajo es una carga omnipresente que produce un estado de ansiedad constante porque las personas sienten que nunca hacen lo suficiente.

Pese a su visión crítica de los productos culturales bajo el realismo capitalista, que a su juicio refuerzan las ideologías, jerarquías y estructuras de poder existentes, aún concede a la cultura el potencial de actuar como un espacio de resistencia si se utiliza de manera crítica y creativa. Como subraya Germán Cano (2023), veía en la contracultura y en ciertos géneros musicales un espacio donde podría surgir la posibilidad de un futuro alternativo, de desafiar el orden establecido y abrir nuevos caminos para la imaginación.

Los otros autores que destacan por haber desarrollado una propuesta aceleracionista de izquierdas son Nick Srnicek y Alex Williams. A su juicio, el aceleracionismo debe ser repensado como un proyecto político y epistemológico más complejo que la mera intensificación del capitalismo y capaz de redirigir las fuerzas productivas hacia objetivos poscapitalistas. El argumento básico es que la aceleración capitalista solo acelera ciertos aspectos de la tecnología sin provocar una verdadera ruptura, sino intensificando consecuencias negativas, como la crisis ecológica. Frente a la identificación entre realidad y racionalidad que asume Land, proponen orientar las dinámicas productivas y tecnológicas hacia objetivos que trasciendan las lógicas capitalistas y estén al servicio de los ciudadanos, no del propio mercado (Williams, 2013).⁹

Srnicek y Williams han expuesto su propuesta en un texto significativamente titulado «Manifiesto por una política aceleracionista» (Srnicek y Williams, 2014: 347-362). En él proponen una reestructuración radical de la política de izquierda en respuesta a la ineficacia de las estrategias actuales frente a los desafíos globales del siglo XXI. Sugieren que, en lugar de oponerse al progreso tecnológico y la modernización, la izquierda debe abrazar y reorientar estas fuerzas para lograr una verdadera emancipación poscapitalista. El manifiesto critica las tendencias izquierdistas contemporáneas que se centran en soluciones localistas y nostálgicas, argumentando que la única manera de superar el neoliberalismo y enfrentar la crisis global es mediante una aceleración consciente y planificada de los avances tecnológicos y sociales. Esta estrategia implica usar las fuerzas productivas del capitalismo (la automatización, la inteligencia artificial y las redes globales) para intensificarlas y reorientarlas hacia un proyecto emancipador poscapitalista. Ello reclama planificación, pues la automatización y las tecnologías avanzadas no pueden conducir por sí solas a un mundo poscapitalista. En concreto, proponen tres objetivos que la izquierda debe perseguir para avanzar hacia un futuro poscapitalista: construir una infraestructura intelectual como base de una nueva hegemonía cultural, controlar los medios de comunicación para crear una narrativa dominante que desafíe al neoliberalismo y reconstruir el poder de clase para formar un movimiento cohesionado que pueda desafiar el poder del capital.

⁹ En una línea análoga, Negarestani (2011; 2014: 425-466) ha criticado la fetichización de lo inhumano en el materialismo libidinal irracional de Land. Su propuesta pasa por renovar la razón como herramienta fundamental para la transformación del ser humano y la creación de un futuro racionalmente guiado.

2.3.3 El aceleracionismo, entre teleología e ingenuidad

La reconstrucción y sistematización de las tesis aceleracionistas que he realizado permite aislar dos características que merecen una crítica. En primer lugar, lo que podría denominarse su ingenuidad respecto de las virtudes y contradicciones del capitalismo. Como ha argumentado Franco «Bifo» Berardi, la aceleración no precipita el fin del capitalismo, sino que lo refuerza. La gobernanza automática del sistema capitalista lo hace más resistente a las crisis y contradicciones, pues su poder no depende de la estabilidad, sino de su capacidad para adaptarse y gestionar el caos.¹⁰ Ello revela que detrás de la posición aceleracionista, sobre todo la catalogada como *de derechas*, hay una asunción de la lógica teleológica propia de toda filosofía de la historia —que, en el caso del aceleracionismo landiano, es optimista pese a sus apocalípticas profecías de colapso y extensión de la especie humana.

En segundo lugar, y de manera complementaria, el aceleracionismo es igualmente ingenuo en su idealización de la tecnología, a la que atribuye una capacidad *per se* para resolver las crisis sociales y ecológicas actuales. Ello implica reducir la lucha política a un mero ajuste de infraestructuras tecnológicas y subestimar, o ignorar, la complejidad de las relaciones de poder, así como que la propia tecnología está moldeada por intereses de clase en competencia y su dirección puede cambiar dependiendo de las luchas internas y los puntos de conflicto (Wark, 2013). El capitalismo es un sistema que transforma el trabajo en abstracciones equivalentes (dinero, algoritmos) y el aceleracionismo, al intentar utilizar esa misma abstracción para superarlo, corre el riesgo de convertirse en una estrategia tecnocrática que no aborda las contradicciones más profundas del sistema.¹¹ Desde la perspectiva kose-lleckiana, esta apuesta por la intensificación de la abstracción no solo no remediaría el desarraigo moderno, sino que tendería a profundizarlo, al reforzar precisamente las dinámicas que disuelven los marcos temporales, sociales y simbólicos de estabilización de la experiencia.

Una manifestación de este ingenuo tecnocentrismo es la idealización —incluso fetichización— aceleracionista de internet como fuerza revolucionaria y descentralizadora capaz de empoderar a los individuos, perturbar las formas tradicionales de autoridad e imaginar un futuro poshumano y

¹⁰ Berardi (2011; 2013) identifica la lógica del capitalismo con la violencia, la ruptura de las relaciones humanas y el fenómeno de la aceleración del tiempo. A su juicio, el tiempo se almacena en los bancos en forma de dinero (representa el tiempo pasado del esfuerzo y el tiempo futuro de la capacidad de compra).

¹¹ A este respecto, Pasquinelli (2014) propone recuperar el poder alienado de la abstracción.

poscapitalista. Aunque el potencial de internet para contribuir a la emancipación es obvio, la realidad muestra que también puede reforzar y vigilar las identidades, estar controlado por monopolios corporativos y sometido a una intensa vigilancia gubernamental, perdiendo así gran parte de su potencial democrático (Brennan, 2013; McChesney, 2013; Rendueles, 2019: 187-203).

En suma, el aceleracionismo puede entenderse como una respuesta simétricamente opuesta al diagnóstico koselleckiano del desarraigo moderno: allí donde este último apostaba por factores de estabilización y reanclaje frente a la abstracción impersonal del capitalismo acelerado, las distintas variantes aceleracionistas proponen, aun con sus diferencias, atravesar esas mismas dinámicas intensificándolas, con resultados normativamente ambivalentes que requerirán una valoración comparada ulterior.

3. CONCLUSIONES

Las páginas precedentes han articulado una constelación de diagnósticos y respuestas en torno a las patologías de la aceleración social: tres teorías que identifican dimensiones complementarias de sus efectos patológicos (deshumanizadores, desarraigadores y alienantes) y tres propuestas que pueden interpretarse como intentos diferenciados de afrontarlos.

Todos los autores examinados coinciden en ver la aceleración como una fuerza transformadora que afecta profundamente la existencia humana. Pero difieren en la interpretación de esta en función de sus objetivos teóricos y prácticos. En lo que sigue, y a efectos de la comparación final, dejaré en segundo plano a Koselleck y a Agamben, no porque sean marginales para mi argumentación —de hecho, resultan decisivos para articular el eje diagnóstico/respuesta que vertebra este trabajo—, sino porque sus intervenciones operan aquí, respectivamente, como marco histórico-conceptual y como propuesta ontológica, ambas de difícil traducción programática directa. Así mismo, concentraré la discusión del aceleracionismo en la obra de Land. La razón última es que mi estrategia de comparación no contrapone familias completas de teorías, sino figuras paradigmáticas que condensan lógicas teóricas diferenciadas de comprensión de la aceleración y de la temporalidad moderna. En este sentido, Kojève, Rosa y Land funcionan aquí como casos-límite que permiten hacer visibles, con especial nitidez, las

implicaciones ontológicas, normativas y teleológicas de tres modos de pensar la aceleración: como escatología secular del fin de la historia, como régimen temporal productor de alienación y como principio impersonal del devenir tecnocapitalista. En este marco, las variantes aceleracionistas de izquierdas no representan una lógica estructural alternativa a la que encarna Land, sino modulaciones normativas internas a un mismo gesto teórico fundamental —el de atravesar la aceleración en lugar de resistirla—, cuyo alcance ontológico y ambivalencia normativa se dejan captar con mayor claridad en la versión paradigmática y extrema que ofrece el aceleracionismo landiano.

Si nos fijamos en el concepto de aceleración, los tres comparten la tesis de que afecta significativa y disruptivamente a la relación del ser humano con el mundo y consigo mismo y, en esta medida, a la sociedad. Desde un enfoque histórico y ontológico, Kojève sostiene que alude a un rasgo del proceso final de transformación histórica que conduce al «fin de la historia», un estadio en el que el ser humano ha alcanzado la plena autocomprensión y satisfacción de sus necesidades, no necesita transformarse más y pierde la motivación para el cambio, de forma que se instala en una estabilidad ayuna de dinamismo y creatividad. Desde una perspectiva sociológica, Rosa la concibe como un rasgo de la modernidad que se refracta en diversos ámbitos y que acarrea una pérdida de vínculos de sentido del ser humano con el mundo, una *desincronización* de consecuencias alienantes. En el caso de Land, nombra no solo una característica de la sociedad capitalista, sino también tanto un principio ontológico como una estrategia para forzar el colapso de las estructuras actuales y alcanzar un estado poshumano.

Estos conceptos de aceleración son solidarios de diferentes filosofías de la historia, en las que se integran. En el caso de Kojève, la aceleración es remitida a un marco de comprensión escatológico, ya que es índice y factor del fin de la historia; por ser la etapa en la cual la humanidad encuentra su límite, la historia pierde su sentido y se convierte en una repetición vacía. Rosa, sin embargo, la asocia al riesgo de alienación que acarrea para el ser humano. De manera diferente a ambos, Land no ve en ella ni un estancamiento ni una alienación, sino una posibilidad sin fin, una apertura radical a un futuro incierto, un proceso de transformación continua, pero hacia mejor.

Si ponemos el foco en las consecuencias de la aceleración en la experiencia y la subjetividad humanas, los tres coinciden en afirmar que son trascendentales. Para Kojève, conducen al hombre a su plena autocomprensión

y a la satisfacción material, pero a costa de instalarse en una pasividad consumista y en un estancamiento espiritual caracterizado por la pérdida del deseo de trascender y transformar el mundo. Para Rosa, generan crisis de resonancia, desconexión con el mundo y alienación. Para Land, conducen a la mutación de la humanidad hasta su disolución en una entidad posbiológica, híbrida con la tecnología, poshumana.

Por último, y relacionado con ello, los tres también reconocen que la aceleración afecta profundamente a las estructuras sociales y a la propia naturaleza humana. En el caso de Kojève, subraya los rasgos de estabilidad material, consumo, pasividad y ausencia de conflictos del estado poshistórico. Rosa destaca la lucha por la adaptación y el dominio, el consumismo, la competitividad y la productividad, así como la ausencia de resonancia y alienación propios de la vida en la sociedad acelerada. Para Land, por el contrario, la aceleración es una cualidad de la sociedad capitalista que debe intensificarse por su potencial transformador con el fin de contribuir a la disolución de las estructuras sociales tradicionales y alcanzar una era poshumana.

Aun con sus matices distintivos, los análisis de la aceleración social presentes en las teorías examinadas coinciden en su carácter normativo. Se trata de análisis críticos del fenómeno de la aceleración, que la sobredimensionan y la convierten tanto en índice como en factor de muchas patologías que sufren los individuos en las sociedades desarrolladas actuales. Aunque hay diferencias entre ellas, las teorías críticas de Kojève, Rosa y Land proyectan sobre la experiencia temporal de la aceleración diversas realidades alienantes de la vida contemporánea; en este sentido, la aceleración se convierte en una suerte de MacGuffin capaz de condensar explicativamente malestares heterogéneos de la vida en las sociedades avanzadas. Pero, a la vez, también es vista en sí misma como una de las principales causas de ellos.

Si bien es cierto que no se deben subestimar los efectos de la aceleración en las diferentes dimensiones de la vida humana (física, psíquica, social, etc.), las teorías críticas presentadas incurren en parecidas unilateralidades. En concreto, subrayan tanto los aspectos lesivos y frustrantes de la aceleración tecnológica y la velocidad con la que todo sucede y caduca que tienden a obviar los beneficios que ella también produce. Estos incluyen tanto la rapidez con que mejora y se renueva la tecnología como la productividad de la que todos nos beneficiamos, o el aumento exponencial de la cantidad de experiencias acumulables en una vida. Relacionado con ello, estas teorías presuponen sin más y subrayan la supuesta pasividad de los seres humanos

acelerados. Según esta visión, carecemos de capacidad alguna para resistir la aceleración, gestionar sus efectos sobre nuestras vidas, paliar sus inconvenientes. Pero esto no es así; la vida acelerada de las sociedades actuales también nos provee de mecanismos y antídotos para regular las consecuencias indeseables que ella misma comporta. Ello por no hablar de que ni la experiencia de la aceleración es homogénea ni tampoco lo son sus efectos alienantes. Las teorías críticas examinadas se mueven en un nivel de abstracción que implica desatender o subestimar las particularidades que diferencian la realidad. Pero estas informan de que la experiencia y efectos de la vida acelerada varían según contextos de todo tipo (sociales, geográficos, políticos, ...) y circunstancias personales (edad, religión, sexo, estatus económico, ...). Todo ello indica la conveniencia de que los análisis filosóficos de la aceleración social, habitualmente muy abstractos, genéricos y críticos, se dejen informar por descripciones de la vida en las sociedades actuales que hagan justicia a las particularidades de la realidad y de este modo contribuyan a corregir la radicalidad antiaceleracionista de la filosofía, que es una variante de su tradicional tendencia antitecnológica. De este modo, la filosofía podría —sin subestimar las consecuencias alienantes y patogénicas de la aceleración social— contribuir a imaginar alternativas y estrategias para hacerles frente.

En suma, la aceleración de las diferentes dimensiones de la vida humana es un reto social, político y cultural. Al mismo no se le puede hacer frente con meras recetas individualistas, con consejos morales de autocontención o con nuevas filosofías de la historia, ya sean apocalípticas o prometeicas. Tampoco desde enfoques unilaterales demonizadores. Solo una filosofía política crítica que evite perspectivas sesgadas puede inspirar novedosos procesos instituyentes para afrontar los retos de la aceleración social. En este sentido, más que oponer una resistencia abstracta a la aceleración o abrazar su intensificación acrítica, se trata de pensar políticamente formas situadas de regulación, reapropiación y orientación de sus dinámicas, capaces de neutralizar sus efectos patogénicos sin renunciar a los potenciales emancipadores que también porta.

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, Giorgio (2006). *Lo abierto. El hombre y el animal*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo. Trad. Flavia Costa y Edgardo Castro.
- Agamben, Giorgio (2017). *El uso de los cuerpos*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo. Trad. Rodrigo Molina-Zavalía.
- Arias, Eduardo (Ed.) (2020). *Aceleracionismo y extrema derecha. ¿Hacia una nueva oleada terrorista?* Almería: Círculo Rojo.
- Avanessian, Armen y Reis, Mauro (Eds.) (2017). *#Aceleracionismo: Estrategias para una transición hacia el postcapitalismo*. Buenos Aires: Caja Negra Editora.
- Berardi, Franco «Bifo» (2011). Time, acceleration, and violence. *e-flux journal*, 27. <https://www.e-flux.com/journal/27/67991/time-acceleration-and-violence/>
- Berardi, Franco «Bifo» (2013). Accelerationism questioned from the point of view of the body. *e-flux journal*, 46. <https://www.e-flux.com/journal/46/60075/accelerationism-questioned-from-the-point-of-view-of-the-body/>
- Berger, Emil (2022). *Aceleración. Corrientes utópicas desde Dadá a la CCRU*. Madrid: Enclave de Libros. Trad. Giuseppe Maio.
- Brennan, Eoin (12 de agosto de 2013). *Debate Is Idiot Distraction: Accelerationism and the Politics of the Internet*. 3:AM Magazine. Recuperado de: <https://www.3ammagazine.com/3am/debate-is-idiot-distraction-accelerationism-and-the-politics-of-the-internet/>
- Cacciari, Massimo (2020). Prefazione. En Vidali, Cristiano. *Fine senza compimento. La fine della storia in Alexandre Kojève tra accelerazione e tradizione* (9-16). Milano: Mimesis.
- Cano, Germán (2023). *Mark Fisher: Los espectros del tardocapitalismo*. Barcelona: Gedisa.
- Carstens, Delphi (2009a). *Hyperstition: An Introduction*. Merliquify. Recuperado de: <https://merliquify.com/hyperstition-an-introduction>

- Carstens, Delphi (2009b). *Hyperstition: Delphi Carstens Interviews Nick Land*. Orphandriftarchive. Recuperado de: <https://www.orphandriftarchive.com/articles/hyperstition-an-introduction/>
- Fisher, Mark (3 de agosto de 2004). *Emotional engineering*. K-Punk. Recuperado de: <https://k-punk.abstractdynamics.org/archives/005472.html>
- Fisher, Mark (29 de noviembre de 2005). *Left hyperstition 2: Be unrealistic, change what's possible*. K-Punk. Recuperado de: <https://k-punk.abstractdynamics.org/archives/007314.html>
- Fisher, Mark (2012). Post-capitalist desire. En Campagna, Federico y Campiglio, Emanuele (Eds.). *What Are We Fighting For: A Radical Collective Manifesto* (180). London: Pluto Press.
- Fisher, Mark (2013). A social and psychic revolution of almost inconceivable magnitude: Popular culture's interrupted accelerationist dreams. *e-flux journal*, 46. <https://www.e-flux.com/journal/46/60077/a-social-and-psychic-revolution-of-almost-inconceivable-magnitude-popular-cultures-interrupted-accelerationist-dreams/>
- Fisher, Mark (2014). *Ghosts of My Life: Writings on Depression, Hauntology and Lost Futures*. Winchester/Washington: Zero Books.
- Fisher, Mark (2017). Una revolución social y psíquica de magnitud casi inconcebible: los interrumpidos sueños aceleracionistas de la cultura popular. En Avanesian, Armen y Reis, Mauro (Eds.). *#Aceleracionismo: Estrategias para una transición hacia el postcapitalismo* (253-268). Buenos Aires: Caja Negra Editora. Trad. Mauro Reis.
- Galindo, Alfonso (2015). *Pensamiento impolítico contemporáneo. Ontología (y) política en Agamben, Badiou, Esposito y Nancy*. Madrid: Sequitur.
- Gómez, Esther (2023). El aceleracionismo como motor de la guerra racial: El caso de Sección de Asalto (SA). *Estudios Sociales Contemporáneos*, 28, 93-109.

- Hickman, Craig (2014). El Profeta Mutante del Aceleracionismo Inhumano. *Social Ecologies*. Recuperado de: <https://socialecologies.wordpress.com/2014/07/24/the-mutant-prophet-of-inhuman-accelerationism-nick-land-and-his-legacy/>
- Jiménez Redondo, Manuel (2017). Prólogo. En Kojève, Alexandre. *Introducción a la lectura de Hegel*. Madrid: Epublibre.
- Kojève, Alexandre (2017). *Introducción a la lectura de Hegel*. Madrid: Trotta. Traducción y prólogo de Manuel Jiménez Redondo.
- Koselleck, Reinhart (1993). *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós. Trad. Norberto Smilg.
- Koselleck, Reinhart (2003). Acortamiento del tiempo y aceleración. Un estudio sobre la secularización. En Koselleck, Reinhart. *Aceleración, prognosis y secularización*. Valencia: Pre-Textos. Trad. Faustino Oncina Coves.
- Koselleck, Reinhart (2009). Introducción al *Diccionario histórico de conceptos político-sociales básicos en lengua alemana*. *Anthropos*, (223), 93-95. Trad. Luis Fernández Torres.
- Land, Nick (2013). *The Dark Enlightenment*. Xenosystems. <https://www.thedarkenlightenment.com/>
- Land, Nick (2017). Colapso. En *Aceleracionismo: Estrategias para una transición hacia el postcapitalismo* (49-64). Buenos Aires: Caja Negra. Trad. Mauro Reis.
- Land, Nick (2021). Teleoplexia: Apuntes sobre aceleración. En *Teleoplexia: Ensayos sobre aceleracionismo y horror*. Barcelona: Holobionte. Trad. Ramiro Sanchiz.
- Land, Nick (2022a). La ilustración oscura. Parte III: Hiperstición y su poder en el futuro. En Land, Nick. *La ilustración oscura. Y otros ensayos sobre la Neorreacción* (37-56). Segovia: Materia Oscura Editorial. Trad. Abraham Cordero i David Wiehls.

- Land, Nick (2022b). La ilustración oscura. Parte I: Los neorreaccionarios van hacia la salida. En Land, Nick. *La ilustración oscura. Y otros ensayos sobre la Neorreacción* (8-22). Segovia: Materia Oscura Editorial. Trad. Abraham Cordero i David Wiehls.
- Luengo, Rodrigo (13 de junio de 2022). *La “radicalización de la derecha radical”: aceleracionismo, terrorismo y otros monstruos*. Contracultura.cc. Recuperado de: <https://contracultura.cc/2022/06/13/la-radicalizacion-de-la-derecha-radical-aceleracionismo-terrorismo-y-otros-monstruos/>
- Mackay, Robin y Avanesian, Armen (Eds.) (2014). Introduction. En Mackay, Robin y Avanesian, Armen (Eds.). *#ACCELERATE: The Accelerationist Reader* (3-46). Falmouth: Urbanomic.
- McChesney, Robert W. (2013). *Digital disconnect: How capitalism is turning the internet against democracy*. New York: The New Press.
- Murphy, James (15 de agosto de 2018). *Ideology, Intelligence and Capital: An Interview with Nick Land*. Vast Abrupt. Recuperado de: <https://vastabrupt.com/2018/08/15/ideology-intelligence-and-capital-an-interview-with-nick-land/>
- Negarestani, Reza (2011). Drafting the inhuman: Conjectures on capitalism and organic necrocracy. En Bryant, Levi; Srnicek, Nick y Harman, Graham (Eds.). *The Speculative Turn: Continental Materialism and Realism* (168-184). Melbourne: re:press.
- Negarestani, Reza (2014). The labor of the inhuman. En Mackay, Robin y Avanesian, Armen (Eds.). *#Accelerate: The Accelerationist Reader* (425-466). Falmouth: Urbanomic.
- Noys, Benjamin (2012). *Cyberpunk Phuturism: The Politics of Acceleration*. Recuperado de: <https://es.scribd.com/document/331544003/Benjamin-Noys-Cyberpunk-Phuturism>

- Observer (2013). *Nick Land: Aceleracionismo e Hiperstición*. La industria del placer. Recuperado de: <https://laindustriadelplacer.blogspot.com/2013/05/nick-land-aceleracionismo-e-hipersticion.html>
- Pasquinelli, Matteo (2014). *The labour of abstraction: Seven transitional theses on Marxism and accelerationism*. Mute Magazine. Recuperado de: <https://www.metamute.org/editorial/articles/labour-abstraction-seven-transitional-theses-marxism-and-accelerationism>
- Plant, Sadie (1993). Nomads and revolutionaries. *Journal of the British Society for Phenomenology*, 23(1), 26-38.
- Plant, Sadie y Land, Nick (1994). Cyberpositive. En Fuller, Matthew (Ed.). *Unnatural: Techno-Theory for a Contaminated Culture* (1-7). Londres: Underground.
- Rendueles, César (2019). Tecnociencia y posthumanismos: del *general intellect* al ciberfetichismo. En Acosta, Luis y López, Pablo (Eds.). *La técnica moderna y las “superaciones del hombre”* (187-203). Madrid: Guillermo Escolar Editor.
- Rosa, Hartmut (2016). *Alienación y aceleración. Hacia una teoría crítica de la temporalidad en la modernidad tardía*. Buenos Aires: Katz.
- Rosa, Hartmut (2019a). *Remedio a la aceleración. Ensayos sobre la resonancia*. Barcelona: NED Ediciones. Trad. Júlia Ibarz.
- Rosa, Hartmut (2019b). *Resonancia. Una sociología de la relación con el mundo*. Madrid: Katz. Trad. Alexis E. Gros.
- Rosa, Hartmut (2020). *Lo indisponible*. Barcelona: Herder. Trad. Alexis E. Gros.
- Rosa, Hartmut (2023). Resonance as a medio-passive, emancipatory and transformative power: a reply to my critics. *The Journal of Chinese Sociology*, 10(16). <https://doi.org/10.1186/s40711-023-00198-2>

- Srnicek, Nick y Williams, Alex (2014). #Accelerate: Manifesto for an accelerationist politics. En Mackay, Robin y Avanessian, Armen (Eds.). *#Accelerate: The Accelerationist Reader* (347-362). Falmouth: Urbanomic.
- Taub, Amanda y Bennhold, Katrin (10 de junio de 2021). *Qué es el Día X: del preparacionismo para el fin del mundo al complot para el fin del mundo*. The New York Times. <https://www.nytimes.com/es/2021/06/10/espanol/aceleracionismo-dia-x.html>
- Torres Navarro, Felipe (2015). Secularización y aceleración. Bases teológicas del concepto sociológico de “aceleración social”. *Revista Internacional de Sociología*, 73(2). <https://doi.org/10.3989/ris.2015.73.2.e019>
- Vidali, Cristiano (2020). *Fine senza compimento. La fine della storia in Alexandre Kojève tra accelerazione e tradizione*. Milano: Mimesis.
- Wark, McKenzie (2013). *#Celerity: A Critique of the Manifesto for an Accelerationist Politics*. Speculative Heresy. Recuperado de: <https://speculativeheresy.files.wordpress.com/2013/05/wark-mckenzie-celerity.pdf>
- Williams, Alex (2013). Escape Velocities, *e-flux journal*, (46). <https://www.e-flux.com/journal/46/60063/escape-velocities>
- Wolfendale, Peter (2018). OftA: So, Accelerationism, what’s all that about? *Deontologistics*. Recuperado de: <https://deontologistics.co/2018/02/18/ofta-so-accelerationism-whats-all-that-about/>